

VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

“Mario Amadeo”.

Altamirano, Laura Mariela.

Cita:

Altamirano, Laura Mariela (2004). *“Mario Amadeo”*. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/709>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

“Mario Amadeo”

ALTAMIRANO, LAURA MARIELA LALTAMIR@HOTMAIL.COM

INTRODUCCIÓN

▪ ***Presentación del problema y justificación teórica e histórica***

El derrocamiento del peronismo en 1955 llevó al debate todas las cuestiones y planos de la existencia nacional. Alrededor del peronismo giran los intelectuales, que casi siempre aspiraron a ser escuchados no sólo en la esfera política sino también a influir en el proceso político, como guías, intérpretes o puntos de referencia ideológicos. Los intelectuales hablan de sí mismos y de lo que deben hacer en relación con la política.

El presente **problema de investigación** tiene por objetivo describir e interpretar la primera versión disidente de resonancia del hecho peronista a través de la figura de Mario Amadeo, esta versión además de exponer su diagnóstico de la situación en que se encontraba el país (“una encrucijada”), proponía definir el problema de tramitación más imperiosa y una línea de solución en la que reclamaba un papel para la tendencia en cuyo nombre hablaba.

A los efectos de esta investigación dividiré el problema en dos niveles de análisis:

1) La descripción de la tendencia ideológica en donde Amadeo se insertaba.

2) La interpretación y descripción del hecho peronista a través del desgarramiento en sus pensamientos de Amadeo a través de su obra *Ayer, Hoy, Mañana* y las principales respuestas de las otras tendencias a esta primera versión disidente, de las cuales consideré como mas relevantes el ensayo de Ernesto Sabato *“El otro rostro del peronismo. Carta abierta a Mario Amadeo”* y la respuesta a este pequeño ensayo a través de la figura de Arturo Jauretche: *“Carta a Ernesto Sabato”*.

- ***Estado de la cuestión***

En relación a los estudios realizados sobre los Nacionalistas y que sirven de guía a la primera parte de este trabajo de investigación encontramos el texto de Cristián BUCHRUCKER *“Nacionalismo y Peronismo: La Argentina en la crisis ideológica mundial, 1927-1955”*, el de Marysa NAVARRO GERASSI *“Los nacionalistas”* y el de Enrique ZULETA ALVAREZ *“El Nacionalismo argentino”*, si bien cada uno atribuye un nombre diferente a la categoría en donde se inserta el grupo que involucra a nuestro personaje, coinciden en sus principales características. Los nombres que les adjudican a cada grupo son respectivamente: *Nacionalistas Restauradores, Nacionalistas de Derecha y Nacionalistas Doctrinarios*.

Respecto al segundo nivel de análisis, el texto que nos ofrece una descripción de la participación de los intelectuales tras el derrocamiento de Perón es *“La Batalla de las Ideas”* de Beatriz Sarlo y Carlos Altamirano, en dicho texto se alude al Peronismo como:

- el enigma a resolver de la política argentina;
- o el enemigo a liquidar;
- o el aliado que debe conquistarse;
- o la ideología de la que hay que liberar a las masas;
- o la que hay que absorber y transformar para acercarse a ellas.

BIOGRAFÍA: *MARIO AMADEO (1911-1983)*

Entusiasta intelectual del ideal de la comunidad hispánica de naciones.

Abogado, profesor universitario, diplomático.

Estudios: F. de D. y C. S. de la Univ. De Bs. As., Licenciado en Filosofía en el Colegio Angélico de Roma.

Actuación: Ha sido profesor de Filosofía e Instrucción Cívica en colegios nacionales y profesor adjunto de derecho internacional público en las facultades de D. y C.E. de la Univ. De Bs. As. y en la Esc. Sup. De G. Naval – Fue Secr. De la Embajada ante la Santa Sede (1939-40) y Uruguay (1940-41); Secr. de Asuntos internos del Mtrio. De R.E. y C. (1941-43); Asesor de la delegación argentina en la Conferencia de Cancilleres americanos de Río de Janeiro en 1942; Cons. de la Embajada en Chile (1943-44); Dir. de Asuntos Políticos de la Cancillería (1944-45) y Min. de R.E. y C. (setiembre a noviembre de 1955) y Embajador ante la ONU (1958-62). En 1960 concurrió como Delegado Argentino a la reunión XVI de la Com. de Derechos Humanos de las Naciones Unidas en Ginebra y fue Pte. de dicha asamblea.

Obras: *“Hacia un nuevo orden internacional”*, *“Nuevas formas de vida internacional”* Buenos Aires, 1951, FCE; *“Por una convivencia internacional”* Bases para una comunidad hispánica de Naciones, Ediciones Cultura Hispánica, 1956; *“Ayer, Hoy, Mañana”*, Ediciones Gure, 1956; *“Manual de Política Internacional”*, Los principios y los hechos, Abeledo Perrot Buenos Aires; *“Política Internacional”*, los principios y los hechos, Instituto Argentino de Cultura Hispánica. Fue codirector de *“Sol y Luna”* y de *“Cuadernos Hispanoamericanos”*, de Madrid y de la *“Revista de la Facultad de Derecho de Buenos Aires”*.

ANÁLISIS DE LAS FUENTES

- ***Descripción del Nacionalismo de Mario Amadeo***

Los siguientes son pasajes del texto de **Zuleta Alvarez** *“El Nacionalismo Argentino”* sobre la trayectoria de nuestro personaje, descripción no exenta de juicios de valor, pero que da cuenta de algunas cuestiones en lo que respecta al devenir en las ideas de Mario Amadeo.

Para Amadeo el Nacionalismo fue una de las formas de la reacción antiliberal, que anteló la vuelta al catolicismo en religión y defendió a los gobiernos fuertes, a la par que criticaba las instituciones de la democracia liberal. Este Nacionalismo fue, también, estatista y corporativista, atacó al extranjerismo y

combatió al imperialismo, y proclamó la unidad hispanoamericana, vinculada a los valores culturales hispánicos.

En opinión de Amadeo, *“el Nacionalismo no pasó jamás de ser una actitud”*, jamás logró consolidarse en un partido político orgánico y por ello se dieron en su seno diversas tendencias o corrientes. Pero si hubiera que hacer un balance de todo lo que el Nacionalismo había hecho y tenía que superar, era *“la reprobación simplista del pasado histórico liberal y reconquistar la conciencia de la libertad”*.

Pero cualquiera fuese el valor del aporte Nacionalista, para Amadeo no cabía duda de que este movimiento estaba definitivamente superado, y sólo cabía esperar que se convirtiera en otro elemento más de la síntesis política que debería salir de su unión con el liberalismo, el cual, a su vez, tendría que despojarse de su sectarismo. El Nacionalismo, que como se dijo nunca había sido un partido político, ya no debía pensar más en seguir existiendo. Y así escribía:

Una fuerza política no se construye solamente con un ideario sino, sobre todo, con una sensibilidad. La peculiar sensibilidad nacionalista se identificó con un momento histórico que ha pasado definitivamente; por eso no podrá haber ya un “partido nacionalista”. El nacionalismo, en tanto tal, cumplió su papel desbrozando el camino para fortalecer la conciencia de lo nacional y para renovar a fondo el temario político. Cumplida su misión, carecería de sentido su supervivencia. ¹

Zuleta Alvarez respecto a esta cuestión lo enjuiciaba de la siguiente manera:

“Desembarazado, pues, de toda adherencia Nacionalista, y libre para postular un programa de sincretismo político que según Amadeo, era el camino para superar nuestros problemas, él ofrecía un repertorio de propuestas y fórmulas eclécticas que volcaban su diluido Nacionalismo verbal en los moldes gratos al esperanto de los organismos internacionales. Si sus compañeros de promoción habían hallado refugio grato en la meditación estética, sociológica y filosófica, en la tranquilidad de los ateneos, Amadeo había descubierto las ricas posibilidades del diplomático internacional”².

▪ **Derrocamiento del Peronismo: Efervescencia de los intelectuales**

Los intelectuales nacionalistas, entre otros, toman hacia los años 50, cierta distancia del gobierno; rescatan el trabajo realizado en favor de la "tercera posición", pero advierten sobre los perfiles totalitarios, la liberalización progresiva de la economía y, poco después, se manifiestan contrarios a la confrontación gubernamental con la Iglesia católica. ³

La intelectualidad nacionalista despliega una estrategia dual frente al peronismo; en el terreno cultural lo trasciende invocando al pasado, en el político se suma a la conspiración.

Como indiqué al principio del presente trabajo el derrocamiento del peronismo en 1955 llevó al debate todas las cuestiones y planos de la existencia nacional. ¿Cuál debía ser la fórmula del posperonismo, dado que quienes tenían el poder tampoco permitirían el retorno del régimen que acababan de abatir? Toda la discusión intelectual en torno del significado del peronismo, que sucederá al momento de la euforia triunfante, estará regida por esta problemática política. Libros, folletos, revistas, audiciones de radio y mesas redondas fueron los medios de un discurso abundante.

Esta aparente lucha cívica entremezclaba disputas que no eran las mismas para todos los rivales. En principio dos:

- 1) la disputa por la hegemonía entre fracciones de las élites políticas y
- 2) la disputa por la dirección del campo intelectual entre miembros de las élites culturales.

▪ ***Mario Amadeo: “Ayer, Hoy, Mañana”***

Otras ideas relativas a la verdad de la década peronista aparecerán en la polémica, La primera versión oponente de repercusión fue la de Mario Amadeo

en Ayer, hoy, mañana. Publicado en abril de 1956, el ensayo conocerá a lo largo de ese año varias ediciones.

La primera parte (Ayer) repasaba armoniosamente, la trayectoria política del autor desde el 4 de Junio de 1943: el encuentro con Perón y la decepción que lo apartaría rápidamente del caudillo, el aislamiento en la labor académica bajo el gobierno peronista, el paso a la conspiración, el 16 de setiembre de 1955, el breve gobierno de Lonardi y su participación en el gabinete. El relato concluía destacando que, desde el momento mismo de la constitución del Gobierno Provisional, se habían integrado dos corrientes netamente diferenciadas : la que triunfó el 13 de noviembre de 1955 y la que entonces había sido desalojada del poder. A través de esta evocación, Amadeo intentaba demostrar que sus relaciones con Perón habían sido circunstanciales y que, en cambio, contaba con pruebas suficientes de que había sido parte del movimiento que lo derrocó, Amadeo pasaba, en la segunda parte (Hoy), a enfocar lo que a su juicio era el más grave y urgente de los problemas que planteaba la reconstrucción del país: *“la liquidación de la etapa peronista”*. Llamaba así, aclaraba, a la

“asimilación de ese gran sector de la población argentina que puso sus esperanzas en la figura que dio su nombre al régimen caído y que, a pesar de sus errores y de sus culpas, le sigue siendo fiel”. Esa masa añadía, *“está crispada y resentida”*.⁴

Ahora bien, el

*“éxito o el fracaso del intento de unir al país depende, en buena medida, de cómo se interprete el hecho peronista”.*⁵

Sobre esta premisa Amadeo caracterizaba en cuatro las posiciones relativas a ese “hecho”.

- 1) En la *primera* ubicaba a los sectores socialmente **conservadores**, para los cuales *“el peronismo no ha sido otra cosa que una pesadilla”*: flaqueza o enfermedad del pueblo argentino, se consideraba que un tratamiento enérgico lo llevaría a ser lo que era antes *“y del episodio no quedarán mas rastros del que puede dejar a una persona robusta una gripe o un sarampión”*.⁶
- 2) La *segunda* era una **variante** dentro de ese mismo sector **conservador**. Para aquellos a quienes incluía en esta variante, el peronismo había sido un hecho más serio y de huellas más perdurables de las que reconocía la posición anterior, pero lo reducían todo a un efecto de la bajeza y de la explotación de los instintos más bajos de la plebe. La **represión** era el complemento político de esas dos primeras posiciones.
- 3) Después está el antiperonismo de la **izquierda liberal**, donde Amadeo insertaba al conjunto que formaban el Partido Socialista, el Partido Demócrata Progresista y la fracción unionista del radicalismo. Para este sector, el peronismo es el nazi-fascismo y *“desperonizar’ es ‘desnazificar”*. En la izquierda liberal, a la que se acusaba de pretender definir la “ortodoxia revolucionaria”, tenía Amadeo su **principal enemigo ideológico**.

4) La *cuarta* de las posiciones era la representada por la **izquierda antiliberal**:

“solo desaprueba la persona del jefe y (...) ve en ese movimiento una forma –cruda y primitiva pero eficaz- de la lucha contra el imperialismo”.⁷

De signo trotskista, “pretende apoderarse del proletariado vacante por la ausencia del ‘leader’”.⁸

Dejando de lado la última de las posiciones (sin peso político, en realidad, pero útil de mencionar como amenaza potencial si no se daba respuesta adecuada a la cuestión peronista), lo que tenían en común las otras tres era que agravaban el problema, proponiendo métodos de desperonización fundados en el juicio de que el ciclo peronista fue sólo una experiencia catastrófica y perjudicial.

El peronismo, sin embargo, había sido un hecho complejo y hubo en él, sostenía Amadeo, **elementos positivos y negativos**. En su génesis habían confluído “dos transformaciones (algunos dirían dos revoluciones) de origen y signo diverso:

“una transformación ideológica y política y una renovación social”.⁹

Si Perón tuvo alguna genialidad, había sido la de

“advertir la existencia latente de esas transformaciones y ponerse a su cabeza utilizando los resortes estatales que le había conferido la

*revolución de junio y los que, luego, logró arrebatarse a sus camaradas de armas”.*¹⁰

La transformación ideológica que Perón encontró ya disponible había sido obra de la “generación nacionalista”, como la llamaba Amadeo, de su crítica de las instituciones y la creencia de la Argentina liberal, desconectadas ya del país real según lo probaba el golpe de 1930. Gran “succionador” de temas”, el peronismo se apropió, aunque desvalorizándolo, de lo que había de vigente en la temática nacionalista.

*“No se olvide, por ejemplo, que los tres lemas del peronismo: soberanía política, independencia económica y justicia social fueron tomados ‘ad litteram’ de una agrupación nacionalista. Pero aun fuera del peronismo, y sin reconocer la embarazosa paternidad, nadie se atreve ya en el país a negar explícitamente esas banderas.”*¹¹

Con el peronismo había nacido una nueva conciencia social en el pueblo: era su herencia más perdurable, si bien se había contaminado de demagogia.

Si el pueblo “oye decir que los últimos diez años sólo han traído miseria, deshonor y vergüenza, no lo creerá ...” Y “no lo creerá porque tiene la certeza vivida de que ello no es verdad”. Sabe los frutos positivos que esos años le han dejado, “que hoy es distinto el trato –inclusive el trato social- entre gentes de diferente origen, sabe que hoy no se puede desconocer el derecho de un hombre humilde, sabe que si el equilibrio

*social se ha roto no ha sido en su detrimento". Si verdades como éstas se reconocieran sin tapujos al régimen caído, se habría dado un primer paso para ganar la confianza de esa masa que todavía le era fiel a Perón.*¹²

Admitir los aspectos positivos del peronismo, aunque rechazando los métodos políticos que empleó, era un **requisito de la asimilación** de ese sector de la vida pública argentina. La asimilación, a su vez, no tenía únicamente relevancia política. También era un paso obligado para encarar las dificultades de la situación económica. ¿No convenían todos en que el aumento de la producción era la clave del problema económico argentino? Pues bien,

*"para reclamar a los trabajadores el sacrificio de un aumento de trabajo (ya que desde Adán el trabajo es sacrificio) resulta necesario hacerles sentir como propias las causas de ese aumento...". Y para hacer sentir esos "hay que incorporarlos efectivamente a la vida nacional, hay que sacarlos de su hosco aislamiento."*¹³

En otras palabras, **era necesaria la reconciliación de clases y la restricción no lograría ese cometido.**

Desalojada del poder, la fracción nacionalista que había tomado parte en el derrocamiento de Perón entablaba su batalla en el domino público.¹⁴ Lo que *Ayer, hoy, mañana* ofrecía como fórmula de recomposición nacional,

aconsejando incorporar los aspectos que juzgaba positivos de la experiencia peronista, era lo que sus adversarios llamaban **peronismo sin Perón**, un fantasma que no tardaría en agitarse, aun dentro del radicalismo, contra la candidatura de Arturo Frondizi, presidente de la UCR y, por entonces, el dirigente civil más renombrado.

Los oponentes que Amadeo, a su vez, tenía en la mira eran los partidos de la **“izquierda liberal”**. Bajo el peronismo, decía, estos partidos habían constituido su fortaleza en las “sociedades de pensamiento”, designando así a la red de revistas y agrupaciones de la constelación liberal progresista. Ahora los dirigentes de esos partidos

*“ocupan altas posiciones públicas o –lo que es más importante- influyen sobre la mente de quienes la desempeñan”.*¹⁵

Al trasladar la pugna al dominio público, Amadeo no pretendía sólo transmitir una respuesta a la pregunta que alimentaba la discusión relativa al peronismo - ¿qué hacer con las masas?- sino cambiar las relaciones instituidas entre ciertas ideologías y el poder político. En otras palabras: **cambiar las ideas con ascendientes entre los que mandaban.**

- **Ernesto Sabato:**

“El otro rostro del peronismo. Carta abierta a Mario Amadeo”

La respuesta más producida a *Ayer, hoy, mañana* fue la del escritor Ernesto Sabato, *El otro rostro del peronismo*, breve ensayo polémico que apareció a mediados de 1956 (el subtítulo invocaba: *Carta abierta a Mario Amadeo*). El escrito de Sabato como el de Amadeo y, más ampliamente, como la mayoría de los escritos que a lo largo de 1956 girarían alrededor del “hecho peronista”, reflejaba que las discrepancias se relacionaban con una serie de temáticas compartidas. Por su frecuencia, se destacan tres:

- 1) **La relación entre peronismo y resentimiento**, el más asistido de todos los tópicos al comienzo y el que antes que ningún otro se desgastaría;
- 2) el peronismo como nuevo capítulo de la **desunión histórico entre élites y pueblo**, tópico proveniente del temario nacionalista e introducido por Amadeo en el debate;
- 3) el peronismo como **hecho culpable** cuyo acontecimiento tenía causantes: actores individuales o colectivos que habían sido responsables de que el peronismo sucediera.

Así sea como gesto persuasivo, Sabato creyó necesario declarar qué lo autorizaba a tomar la palabra. No era un político, dirá, como su destinatario, aunque si lo era “*en el sentido amplio y primigenio de la palabra*”. Pero más que esta condición general de

ciudadano, era sobre todo su condición de intelectual la que lo obligaba a intervenir. Los “*hombres de pensamiento*” no debían recluirse en la torre de marfil, sino bajar al foro.

El centro polémico del ensayo lo enfrentaba menos con Amadeo que con el alineamiento antiperonista liberal.

La tesis de Sábato giraba en torno a los tres puntos mencionados más arriba: **el del resentimiento, el de la grieta entre élites y pueblo y el de la culpa.**

Entre las condiciones que hicieron posible el peronismo estaba el **resentimiento del pueblo**, producto de la historia argentina, que acumuló y superpuso varias capas de ofensas y rencores, básicamente:

- el resentimiento del gaucho contra la oligarquía ilustrada y el resentimiento del inmigrante contra la élite criolla que lo despreciaba.
- El orden conservador reimplantado en los años treinta , hecho de fraude y de negociados, había completado esa historia de agravios sociales.
- Perón, un individuo sin escrúpulos, resentido él también por su condición de hijo natural, que supo ver “que había llegado para el país la era de las masas”, movilizó y canalizó en su favor muchos de esos rencores.

Para desarrollar el otro punto, Sabato recordará ante el lector una festividad: relata que recibió la noticia del derrocamiento de Perón cuando se encontraba en Salta, rodeado de amigos que eran miembros de las buenas familias de la provincia, y cuenta cómo celebró con ellos, alborozado, el fin del régimen

peronista. Pero, en medio de aquel alboroto percibe, en un rincón apartado, una escena diferente:

*"mientras los doctores, hacendados y escritores festejábamos ruidosamente en la sala la caída del tirano, en un rincón de la antecocina vi cómo dos indias que allí trabajaban tenían los ojos empapados de lágrimas".*¹⁶

La escena funciona como un testimonio que demuestra la escisión que dividía a la sociedad argentina. Las dos muchachas indias simbolizaban a *"muchos millones de desposeídos y trabajadores"* que *"derramaban lágrimas en aquellos instantes, para ellos duros y sombríos"*.

La imagen le dio un aspecto sensible a la idea de un divorcio sobre el que, hasta entonces, nos dice el escritor, únicamente había meditado: **el divorcio entre élites ilustradas y pueblo**, que caracterizaba el drama histórico en la Argentina.

Esta clave, que no se asociaba obligadamente a la clave del resentimiento, se ligaba en cambio a la ***crítica hecha por el revisionismo nacionalista*** a la tradición progresista, a sus héroes culturales –Echeverría, Sarmiento, Alberdi- y a ese fragmento de la misma tradición que eran los partidarios de izquierda. Y, siguiendo el sentido del argumento que había hecho suyo, Sabato disparará contra los dirigentes de estos partidos: ellos también estaban resentidos. Dirá:

“Estos líderes han cobrado un resentimiento casi cómico –si no fuera trágico para el porvenir del país- hacia las masas que no han progresado después de tantas décadas de tratamiento marxista. Y entonces las han insultado, las han calificado de chusma, de cabecitas negras, de descamisados; ya que todos estos calificativos fueron inventados por la izquierda antes de que maquiavélicamente el demagogo los empleara con simulado cariño.” Para esos teóricos de la lucha de clases había: *“un proletariado platónico, que se encuentra en los libros de Marx, y un proletariado grosero, impuro y mal educado que desfilaba en alpargatas tocando el bombo ”.*¹⁷

Así como en los caudillos de ayer (Artigas, López, Quiroga), había una parte de verdad que los ideólogos se habían negado a reconocer, la había también en el peronismo. Era lo que los antiperonistas obstinados, que sólo veían en los doce años recién concluidos tiranía, demagogia y manipulación de gratificaciones materiales, se negaban a comprender. Pero en ese movimiento complejo había:

*“algo mucho más potente y profundo que un mero deseo de bienes materiales: había una justificada ansia de justicia y de reconocimiento, frente a una sociedad egoísta y fría, que siempre los había tenido olvidados”.*¹⁸

Eso fue lo que supo ver y movilizar Perón, un hombre de talento, aunque moralmente bajo.

El país sólo podría salir de su crisis si en la vida pública nacional cobraba forma una nueva síntesis que integrara las partes en que se había dividido la verdad. La conciliación nacional requería que **el pueblo fuera comprendido, lo que equivalía comprender al peronismo**: entre 1943 y 1955 no se había verificado únicamente un proceso de demagogia y tiranía, sino también:

“el advenimiento del pueblo desposeído a la vida política de la Nación”.¹⁹

¿Quiénes eran los culpables de que ese advenimiento se produjera en la forma tan funesta en que se produjo? “Todos hemos sido culpables”, responderá Sabato al desarrollar este punto. Y, tras hacer una larga enumeración de los sectores responsables de “la funesta historia”, finalizaba:

*“Dejémonos, pues de dividir a la patria en réprobos y elegidos, con la piedra de toque de una pureza que ninguno de nosotros tiene”*²⁰.

Los que en el presente reclamaban que la “masa peronista” fuera reeducada tenían que admitir la reeducación también para los antiperonistas.

- **Arturo Jauretche:**

“Carta a Ernesto Sabato”.

En 1957 tomó la palabra Arturo Jauretche, transgrediendo el monopolio antiperonista del debate sobre el peronismo. Representante del grupo FORJA y, sin duda, su mejor pluma controvertida, Jauretche potenció después de 1956 la fama y el mito de aquel grupo, surgido de las filas del radicalismo a mediados de los años treinta y enrolado con Perón en 1945.

En Montevideo, donde estaba exiliado, escribió uno de sus más célebres panfletos, *Los profetas del odio*, en cuyo prólogo insertaba una carta a Ernesto Sabato, rectificándolo, aunque amistosamente, por la tesis de *El otro rostro del peronismo*. Escribía Jauretche:

“No amigo Sabato. Lo que movilizó las masas a Perón no fue el resentimiento, fue la esperanza. Recuerde ud. aquellas multitudes de octubre del 45... Recuerde esas multitudes, aún en circunstancias trágicas y las recordará siempre cantando en coro –cosa inusitada entre nosotros- y tan cantores todavía, que les han tenido que prohibir el canto por decreto-ley. No eran resentidos. Eran criollos alegres porque podían tirar las alpargatas para comprar zapatos y hasta libros, discos fonográficos, veranear, concurrir a los restaurantes, tener seguro el pan y el techo y asomar siquiera a formas de vida “occidentales” que hasta entonces les habían sido negadas.”

*“El ochenta por ciento de los argentinos y Ud. entre ellos, coincidimos o en lo fundamental: **la liberación nacional, la justicia social y la soberanía del pueblo**. Unos marcan más el acento sobre una de las consignas y otros sobre otras. Nuestras diferencias en este momento dramático son adjetivas con*

respecto a lo fundamental pero entretanto, una mano extranjera organiza el cipayaje y los vendepatrias.”²¹

Para Jauretche lo esencial del peronismo radicaba en la industrialización, la independencia económica y la prosperidad de los trabajadores. ¿Esta prosperidad había irritado a algún sector?

*“No a los de muy arriba, porque el empresario sabe que esa prosperidad general es condición necesaria de las buenas ventas, es mercado comprador para sus productos”.*²²

Había irritado en cambio a ese mundo intermedio de la “*sociedad pastoril*” trastornada por el peronismo, el de

*“los pequeños propietarios y rentistas, los funcionarios, los profesionales, los educadores, los intelectuales, los políticos de segundo y tercer orden, elementos activos o parasitarios de esa sociedad”.*²³

En este sector, los prejuicios de clase se habían impuesto a los propios intereses de clase,

*“pues si hay un sector destinado a beneficiarse de la grandeza nacional lograda por la liberación económica, es este intermedio, para quien fue escrita la palabra oportunidad entre la transición entre el feudalismo y el capitalismo”.*²⁴

A diferencia de la clase obrera, que, vulnerando el llamado de los socialistas y los comunistas, había tomado en 1945 conciencia del momento histórico, comprendiendo que su ascenso iba a la par con el ascenso de la burguesía y los sectores medios –el enemigo era la condición semicolonial del país-, esos sectores fueron ciegos para

“la oportunidad que el destino le brindaba”.²⁵

Aunque dedica varias páginas al desvío de las clases medias, éstas no eran su adversario. Por el contrario, las quería en el “movimiento nacional” que patrocinaba. El rival a superar era la **intelligentsia**, término bajo el cual Jauretche reunía la misma conjunción de intelectuales y políticos que Mario Amadeo llamaba “izquierda liberal”.

“Nuestros cultos se adscriben a todos los problemas extraños, y cuando intervienen en los nuestros lo hacen como extranjeros. De afuera traen los rótulos para enmascarar los hechos con falsas nominaciones.”²⁶

CONSIDERACIONES FINALES

Amadeo en su descripción crítica más a la persona de Perón que a su ideología, además no menciona, ni despoja las consecuencias del hecho de

que las fuerzas de choque del ex presidente provenían de las filas del nacionalismo. Sabato le corrige:

*“De modo que si usted se apartó luego con repugnancia del coronel ascendente, ha revelado una calidad moral que nosotros le elogiamos, pero es una inconsecuencia ideológica que los aliancistas pueden reprocharle. Pues el germen de todo lo que más tarde fue revelándose en los grupos de choque del peronismo estaba ya en aquel movimiento nacionalista del que usted formaba parte”.*²⁷

Pero considera como saldo positivo de los nacionalistas:

*“su antiliberalismo, su antiimperialismo y su irritación frente a los políticos corrompidos. Estaban en buena medida capacitados para canalizar el resentimiento popular.”*²⁸

En su opinión, los nacionalistas fracasaron en canalizar los resentimientos de los argentinos en el período previo a Perón, porque

*“estaban demasiado vinculados con la Iglesia –casi siempre impopular en América- porque había en sus filas demasiados jóvenes de la alta sociedad y porque, en fin, era también ellos un producto excesivamente intelectual, como los socialistas, aunque con signo cambiado”*²⁹

Pero respecto al análisis de Amadeo de las condiciones de emergencia del peronismo y de la verdad alojada en él tenía más semejanzas que discrepancias con intelectuales de otras vertientes.

Es en el terreno de las ideas y en el desgarramiento que provocó en sus conciencias ese momento de la historia donde estos tres autores confluyen en una cuestión para ellos prioritaria, ***“la integración de nuestra patria”***.

Escribía Jauretche:

*“Estamos dispersos y en campos encontrados pero debemos coincidir, aunque más no sea en el terreno de las ideas, para una defensa elemental”.*³⁰

Y por último Sabato en su ensayo concluía y respondía de esta forma a Amadeo:

*“Cada nación tiene también el rostro que inmanentemente se merece, pues todos somos culpables de todo, y en cada argentino había y hay un fragmento de Perón”.*³¹

*“Las mejores patrias, las que han dicho algo al mundo, han sido vilipendiada por sus escritores, por sus mejores hombres, con el corazón desgarrado y sangrante”*³²

“Y ojalá usted y todos los argentinos que hoy vivimos angustiados nos mostremos dignos, ante las generaciones venideras, de los momentos que nos toca vivir, tan decisivos para la integración o para la desintegración de nuestra patria. Porque las patrias no tienen asegurado fatalmente su futuro, sino que se lo juegan en cada instante crucial de su historia. Y no se lo juegan en abstracto sino en sus hombres, y en primerísimo lugar en sus hombres eminentes, que así asumen no sólo la responsabilidad de su propio destino –criaturas libres como son- sino la inmensa, terrible pero también hermosa responsabilidad del destino nacional”.³³

BIBLIOGRAFÍA

De AMADEO, Mario:

- *Ayer, hoy, mañana*, Buenos Aires, Ediciones Gure, 1956.

General:

- BUCHRUCKER, C., *Nacionalismo y Peronismo: La Argentina en la crisis ideológica mundial, 1927-1955*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987, 410 p.
- JAURETCHE, Arturo, *Los profetas del odio*, Buenos Aires, Trafac, 1957, 329 p.
- NAVARRO GERASSI, Marysa, *Los nacionalistas*, Buenos Aires, Jorge Alvarez, 1968, 251 p.
- SABATO, Ernesto, *El otro rostro del peronismo*, Carta Abierta a Mario Amadeo, Buenos Aires, s/ed., 1956.
- SARLO, Beatriz, *La batalla de las ideas*, Buenos Aires, Ariel, Biblioteca del Pensamiento Argentino VI.
- ZULETA ALVAREZ, Enrique, *El nacionalismo argentino*, Buenos Aires, Ediciones La Bastilla, 1975, 881 p.

¹ M. AMADEO, *Ayer, hoy, mañana*, Buenos Aires, Ediciones Gure, 1956, p. 118.

² E. ZULETA ALVAREZ, *El Nacionalismo Argentino*, Buenos Aires, Ediciones La Bastilla, 1975, p. 702.

³ Después de la aguda crisis económica de 1952 y al presentar en 1953 el Segundo Plan Quinquenal, el gobierno proclama objetivos más concretos, menos ambiciosos y se dirige a consolidar su posición en el

poder, intensificando la coerción. El Estado y el partido parecen confundirse; el aparato estatal centralmente dirigido intensifica el adoctrinamiento y acentúa la presión ideológica.

La **relación con las fuerzas armadas y la Iglesia se hace tensa**, cuando Perón intenta someter a las primeras temeroso de la fidelidad de las mismas y polemizar de modo desafiante con la segunda, poniendo en cuestión principios caros a la escala de valores vigente en la sociedad argentina. Por otra parte, las organizaciones empresarias dan muestras de que su poder está intacto y en tanto el gobierno concreta menores realizaciones, deja al descubierto sus perfiles totalitarios. Se acentúa el control político y se recurre a las sanciones y a la propaganda para dividir al cuerpo social en dos bloques irreconciliables: **peronistas y anti-peronistas**, obligando a la conformidad política y desplazando de la confrontación a la relación pueblo vs. Oligarquía de la primera etapa de la gestión peronista.

⁴ M. AMADEO, *Ayer, hoy, mañana*, Buenos Aires, Ediciones Gure, 1956, p. 89.

⁵ Op. Cit., p. 91.

⁶ Op. Cit.

⁷ Op. Cit., p. 92.

⁸ Op. Cit., p. 93.

⁹ Op. Cit., p. 93.

¹⁰ Op. Cit., p. 96.

¹¹ Op. Cit., p. 114.

¹² Op. Cit., p. 99-100.

¹³ Op. Cit., p. 106.

¹⁴ A partir de mediados de 1956 se sumará al combate el semanario *Azul y Blanco*, dirigido por Marcelo Sánchez Sorondo, y más adelante otro semanario nacionalista, *Mayoría*. Las dos revistas serían, junto con *Qué*, los semanarios de opinión con mayor persecución pública entre los años 1956 y 1958.

¹⁵ AMADEO, op. cit., p. 119.

¹⁶ E. SABATO, *El otro rostro del peronismo. Carta Abierta a Mario Amadeo*, Buenos Aires, s/ed, 1956, p. 40.

¹⁷ Op. Cit., p. 41-42.

¹⁸ Op. Cit., p. 43.

¹⁹ Op. Cit., p. 48.

²⁰ Op. Cit., p. 54.

²¹ A. JAURETCHE, *Los profetas del odio*, Buenos Aires, Trafac, 1957, p. 14-21.

²² Op. Cit., p. 60.

²³ Op. Cit.

²⁴ Op. Cit., p. 65

²⁵ Op. Cit., p. 68

²⁶ Op. Cit., p. 106

²⁷ E. SABATO, *El otro rostro del peronismo. Carta Abierta a Mario Amadeo*, s/ed, Buenos Aires, 1956, p. 26.

²⁸ Op. Cit., p. 21.

²⁹ Op. Cit.

³⁰ A. JAURETCHE, *Los profetas del odio*, Buenos Aires, Trafac, 1957, p. 14-21.

³¹ E. SABATO, *El otro rostro del peronismo. Carta Abierta a Mario Amadeo*, s/ed, Buenos Aires, 1956, p. 34.

³² Op. Cit..

³³ Op. Cit., p. 62.